

Efectos de la nutrición en las vacas post parto

Dr. Vet. Marco Rosero Peñaherrera

La salud y la nutrición de la vaca durante la primera fase de la lactancia es crítica y de esta etapa depende el rendimiento de los otros dos tercios de la lactancia entera. Típicamente para una vaca adulta, cada aumento de un kilo de leche en el pico de la lactancia, resultará en un aumento de aproximadamente 250 kilos de leche en la lactancia entera.

Al inicio de la lactancia la vaca está expuesta a condiciones de mucho estrés como para producir grandes cantidades de leche. Sin embargo, es en esta etapa en que las vacas tienen una capacidad limitada para ingerir las cantidades necesarias de alimento. Así, al principio de la lactancia es común que la vaca tenga que movilizar sus reservas de grasa corporal, con el consiguiente daño hepático que es la causa fundamental de las alteraciones metabólicas y reproductivas de este período fisiológico.

El primer objetivo de la alimentación en vacas al inicio de la lactancia (especialmente durante las primeras 4-6 semanas postparto) debe ser, satisfacer las necesidades energéticas de acuerdo a los requerimientos establecidos según peso, condición corporal y cambios de peso.

Deficiencias energéticas en esta primera etapa de adaptación a la lactancia, tiene graves problemas sobre la reproducción y salud de los animales, con efectos prolongados y difíciles de revertir.

En el aporte nutricional inmediatamente después del parto, debe considerarse que si bien el calostro no alcanza los niveles de producción de leche normal, el contenido de materia seca calostrual, y en especial de algunos nutrientes, es significativamente mayor. Esto quiere decir que 10 kilos de calostro equivalen a 20 kilos de leche normal. Por lo tanto la adecuada alimentación comienza con una ración de adaptación preparto que permita lograr ingestas suficientes desde el primer día de lactancia para cubrir satisfactoriamente los requerimientos de energía postparto.

Un requisito importante para asegurar un suficiente consumo en función a lograr altas producciones sin alterar la fertilidad, es evitar los excesos de suplementación de concentrados (energía) en el período seco. Dietas muy altas en energía antes del parto deprimen el consumo alimenticio al inicio de la lactancia, aumentando el déficit energético acumulada hasta el pico de producción.

La relación entre alimentos voluminosos y concentrado en la ración de producción, no debe ser más estrecha a 60 : 40 respectivamente. Relaciones más estrechas predisponen o determinan una acidificación ruminal que produce una reducción del consumo total de alimento y con ello una deficiencia energética en la vaca. Altos suministros de concentrado deben ser ra-

cionados en pequeñas cantidades varias veces al día (alimentación biológica).

Normalmente problemas con exceso de energía no son encontrados. La relación general entre el consumo de energía en la dieta y la utilización energética es definido como balance energético.

Durante el inicio de la lactancia, la deficiencia de consumo en la dieta y los altos requerimientos de energía utilizada en la producción de leche, resulta en un balance energético negativo. En términos generales, durante la respuesta compensatoria al balance energético participan: el tejido adiposo (incrementa la lipólisis), el hígado (aumenta la glucogénesis y glucogenólisis), tejido muscular (movilización de reservas proteicas), y hueso (movilización mineral).

La subalimentación de vacas lecheras, provoca extensos períodos de inactividad ovárica, vacas con excesivas pérdidas de peso y severo balance energético negativo, pueden también evidenciarse estros irregulares, disminuída fertilidad, predisposición a fiebre de leche, metritis, cetosis y retención placentaria.

Los excesos de proteína degradable, producen daño hepático debido a la acumulación de amonio en el rumen y sangre. Simultáneamente se produce una deficiencia metabólica de proteínas verdaderas que debe ser compensada con aportes de alimentos que contengan proteínas de menor degradabilidad a nivel ruminal.

El amonio causa desordenes metabólicos con influencia en las concentraciones séricas de glucosa, lactato, ácidos grasos libres, úrea y funciones endócrinas del cuerpo lúteo.

Todas estas alteraciones pueden desencadenar efectos dañinos uterinos como la viabilidad del espermatozoide, ovocitos y embrión. También favorece la reducción de las concentraciones séricas de progesterona y reducen la unión de hormona luteinizante a los receptores ováricos.

Todas estas consideraciones deben tomarse muy en cuenta al implantar un programa nutricional en el reño, así como también las características especiales del tipo de pasto disponible en la finca, pero también los ingredientes o subproductos que más tarde formarán parte de la dieta concentrada. El correcto manejo en la alimentación debe estar orientada a obtener una buena reproducción, que generalmente se refleja en un efecto positivo sobre la producción y calidad de la leche.

Recomendaciones básicas de manejo de alimentación para vacas al inicio de la lactancia

- Usar forrajes con aportes de EM superior a 2.5 Mc por Kg de alimento.
- Procurar mayores niveles de materia seca en los forrajes (ensilaje, etc.)
- No superar la relación voluminoso - concentrado en 60:40
- Chequear las raciones en forma regular (relación energía - proteína)
- Repartir el concentrado en 2 o más raciones diarias
- Racionar los minerales de acuerdo a los requerimientos y tipo de ración base
- Asegurar la ingesta adecuada de beta - carotenos y vitaminas D,E,C.